

realidad de la Rusia post-revolucionaria.

Este libro (1), escrito por una dama de compañía de la Zarina, Ana Wyrubowa, con la cual se ensañaron los revolucionarios por considerarla inspiradora de la política pretensamente germanófila de la soberana, no escapa a las limitaciones indicadas más arriba. Es uno de tantos testimonios fidedignos de las personas que tuvieron en Rusia un maltrato abusivo que se explica—pero no se justifica—por el profundo vuelco moral que representó allí la revolución. Pero hay más en este libro: Ana Wyrubowa vivió en compañía de la familia real durante varios años, y en ellos pudo atesorar observaciones psicológicas y morales muy interesantes. Ellas forman lo mejor de esta obra, que se lee con sumo interés por la sencilla dramaticidad de sus escenas.

A través de *Esplendor y ocaso de los Romanof* se advierte, por ejemplo, la vacilante psicología de Nicolás II, dominado ya por la camarilla de sus parientes, ya por grupos políticos que llegan en un caso a arrancarle la constitución de una Duma, es decir, una especie de parlamento democrático. También se dibuja con cierta claridad el carácter de la Zarina, mujer fanática, demasiado madre de familia para soberana de una nación que ofrecía tan complejos problemas a cuantos tuviesen la grave misión de regirla.

Hacia el final el libro se hace un

poco fatigoso por la monotonía de la persecución que sufre la autora por los revolucionarios, tanto bajo el transitorio régimen de Kerensky, como bajo el látigo de los bolcheviques, y ya doblegada por los años y los sufrimientos, huye para que la policía primero y la Cheka después no la sometan a nuevas vejaciones y torturas. Es un relato angustiador, pero, como he dicho, monótono.

Se incluyen en este libro, como apéndice, varias cartas de miembros de la familia real dirigidas a Ana Wyrubowa desde sus prisiones, pocos meses antes del fusilamiento en masa de los últimos Romanof de Rusia. Son documentos de gran valor humano, en que trasparecen las lágrimas de la madre y los incipientes pensamientos de las grandes duquesas y del zarevich, víctimas inocentes de la furia roja. Estas páginas valen por muchas del resto del libro, lo que no quiere decir en modo alguno que este libro sea mediocre o deleznable sino prueba el estupendo valor psicológico de las cartas, que son a veces gritos del alma herida por la fatalidad.—R. S. C.

POESIA

EL ALBA FRÁGIL, por *Fausto Soto*.

Después del título, entre paréntesis, el autor como indicación de su pequeño libro, ha escrito «Diarrio de Adolescencia» (1). Y ya te-

(1) Editorial Juventud. Barcelona, 1930.

(1) Imprenta «La República». Santiago, 1930.

nemos establecido el espíritu de esta alba. Como producción de adolescencia tenemos que encontrarnos con los componentes inevitables de esa época de la vida: mucha soledad, mucho amor, un asomarse continuado a la muerte, miedo íntimo al último fenómeno, y amor y dolor, que tal vez por rimar en todas formas, aparecen juntos en un connubio indestructible. Y por sobre todos los sentimientos, un fluir continuado de palabras, palabras y palabras.

El autor es sentimental y su adolescencia parece ha sido trabajada por dolores fuertes que han ahondado su visión de la vida y su orgullo fiero de la soledad de su espíritu. Estas circunstancias lo han hecho prorrumpir en un largo monólogo dolorido, en que las circunstancias, que no cambian, son expresadas en un lenguaje a la sordina, poético y en ocasiones tristes, que tampoco cambia, a través de todo el diario, con la consiguiente fatiga para el lector. Podríamos decir que es este el principal inconveniente que tienen los poemas en prosa de *El alba frágil*: un tema, las consiguientes inquietudes espirituales de todo adolescente, expresado en una forma monótona y en ocasiones aburridora, sin por esto estar exentos algunos de estos poemas de ciertos toques poéticos que hacen agradable su lectura.

Pero el autor también ha expresado sus inquietudes de adolescente en versos, y entremezclados se encuentran en su libro las prosas poéticas y los versos prosaicos. Y esta afirmación es necesario expli-

carla. Los versos de Fausto Soto pudieron sin duda alguna ser mejores de lo que son. Dan la impresión de que el autor los ha cuidado poco al publicarlos, y cuando se ve un trabajo más efectivo en la expresión, que en ocasiones toma formas de un indubitable acierto, constituyen pequeños poemitas de innegable belleza. Una revisión de sus trabajos dará sin duda alguna al autor una capacidad de selección de que aparece desprovisto totalmente en esta *Alba frágil*, donde junto a fragmentos, ya en verso ya en prosa, de calidad artística sencilla, se encuentran algunos que son repeticiones vulgares, de motivos vulgares expresados en un lenguaje que dentro de lo sentimental, viene a constituir el lugar común de la «sentimentalidad», ya que no podemos decir del sentimentalismo.—*Abel Valcés A.*

CIENCIAS SOCIALES

ESQUEMA DE UNA SITUACIÓN ECONÓMICO SOCIAL DE IBERO-AMÉRICA, por *Augusto Santelices*.

Hace poco, cuando Augusto Santelices publicó su primer libro *El agua en sombra*, nadie habría sospechado que su segundo trabajo literario iría a ser un grave y erudito ensayo de interpretación económico social. En efecto, ese primer libro se recomienda por la levedad de la imaginación, por el constante cabrilleo del buen humor que sirve de caparazón literaria o de armadura a un poeta. Poeta poco emocionado, como requiere el tiempo